

EL PAISAJE DE ESPAÑA EN SUS VERSOS: DE LA NATURALEZA A LA CIUDAD

Félix Pillet Capdepón
*Universidad de Castilla-La Mancha**

RESUMEN

El paisaje es la percepción que tenemos de una parte del territorio, en él reside toda su carga cultural. La imagen literaria del paisaje se ha venido estudiando tomando como referencia desde el Romanticismo: la literatura de viajes, la narrativa y en menor medida, la poesía. Nos parece acertado analizar la evolución, desde los orígenes hasta la actualidad, cómo la poesía española han contemplado la naturaleza, el paisaje, el paisaje rural y por último la ciudad, a partir de sus versos, donde la descripción es escasa y en ocasiones se mezcla con el mundo interior.

Palabras clave: poesía, naturaleza, paisaje, paisaje rural, ciudad y España

The Spanish landscape through its verses: from the nature to the city

ABSTRACT

The landscape is our perception of a part of the territory, and it is in this perception that all of its cultural significance lies. The literary image of the landscape has been studied, taking travel literature, narrative and, to a lesser extent, poetry from the Romantic period forward as a reference point. We feel it is appropriate to study how Spanish poetry has evolved, from its origins up to the present time, in the way it has portrayed nature, the landscape, rural landscapes and, finally, cities, by looking at its verses, in which there is limited description and occasionally the inner world mingles with it.

Keywords: poetry, nature, landscape, rural landscape, city and Spain

INTRODUCCIÓN

El paisaje es cualquier parte del territorio¹, pero también se ha dicho de él que surge de la relación sensible, de la percepción sensorial, siendo por tanto el territorio percibido, con toda la complejidad psicológica y social que implica la percepción, y es en esta última donde reside una parte muy importante de su carga cultural (Mata, 2009). El concepto de paisaje se ha relacionado con otros dos a lo largo del tiempo, con la región, tanto homogéneas como polarizadas, sobre este aspecto se recuerda una cita de Claval donde se afirmaba que los geógrafos las “descubren, partiendo de los paisajes y gracias a los mapas” (Espejo, 2003: 79); y más recientemente, la vinculación del paisaje con el territorio (Zoido, 2010).

El paisaje puede interpretarse como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y la proyección cultural de una sociedad; las miradas sobre el paisaje reflejan una

Fecha de recepción: 6 de marzo de 2012.

Fecha de aceptación: 9 de julio de 2012.

* Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. Universidad de Castilla-La Mancha. Avda. Camilo José Cela, s/n. 13071 Ciudad Real (España). E-mail: Felix.Pillet@uclm.es

¹ *Convenio Europeo del Paisaje* (2000)

determinada forma de organizar y experimentar el orden visual de los objetos geográficos en el territorio. En el paisaje se encuentran entrelazados con fuerza, naturaleza y cultura (Nogué, 2007, 2008). Se presenta, también, como una morfología de los hechos espaciales, espacio en el que se han acumulado los tiempos y tiempo donde se han sucedido espacios, teñido de un agregado cultural surgido del conocimiento y del arte, en definitiva un entorno percibido, llevado a cabo por el oficio de mirar, cuyos contenidos son culturales (Martínez de Pisón, 2009). En la relación escritor-lector, el paisaje se manifiesta en infinidad de matices que transmiten todas las maneras posibles de reconocerlo (Marí, 2008).

Mientras los relatos de viajes y diarios de los ilustrados se han presentado como particularmente fecundos en la búsqueda de expresiones de paisajes, a su extraordinaria capacidad de descripción se unió la posibilidad de contrastarlos con sensibilidades posteriores (Gómez Mendoza, 2006: 153). Por su parte, Ortega Cantero (2009: 47) para analizar la imagen literaria del paisaje tomará como punto de partida la obra inicial de Humboldt *Cuadros de la Naturaleza* (1808) al tiempo que valora la importancia de la observación, del contacto directo con el paisaje, de la visión que se expresa a través de la escritura, “de las imágenes literarias, en las que el geógrafo da cuenta de su experiencia del paisaje, estrechamente conectada con su experiencia viajera”. Las relaciones entre Literatura y Geografía (cultural o humanística) pueden ser no sólo posibles sino también fructíferas, el mayor escollo de esta simbiosis reside en que en último término el significado del “lugar” es diferente para el literato y el geógrafo: para el primero, siempre es simbólico, para el geógrafo tiene entidad propia según López Ontiveros (2006: 22). En los paradigmas que influyeron en el pensamiento geográfico, en nuestra *Ciencia del territorio y sus paisajes*, uno de ellos fue el dedicado al espacio subjetivo, que procedía de la llamada Geografía humanista, desde un enfoque fenomenológico e idealista, se venía a analizar el paisaje aprovechando entre otros aspectos las aportaciones procedentes de la literatura y el arte (Pillet, 2008: 71), sin olvidar la nueva Geografía cultural. Dentro del giro cultural y el pensamiento posmoderno, ocupan un lugar importante los procesos de individualización: de esta manera la subjetividad renace en las ciencias sociales desde los años ochenta, con el redescubrimiento del sujeto/individuo y de lo local (Lindón y Hiernaux, 2010).

Para el estudio de la relación paisaje-literatura ha sido destacadas, como luego veremos, las aportaciones procedentes de los viajeros (ilustrados y románticos), de los narradores, de los investigadores-viajeros y por último, de los poetas, a lo largo de cuatro siglos, tal y como se demostró en el estudio de la imagen literaria de La Mancha desde la publicación del *Quijote* hasta la actualidad (Pillet, 2006). En esta experiencia hemos comprobado la aportación que ofrecen, por este orden, viajeros, narradores y poetas. Nos parece ahora interesante analizar la mirada de los poetas españoles al conocimiento del paisaje, aunque su visión o percepción es menos descriptiva, pero más metafórica e imaginativa.

Del conjunto de antologías poéticas que venían a mostrarnos la multitud de generaciones surgidas, unas más conocidas que otras para el público en general², dicha efervescencia se justifica en estas palabras: “hablar de generaciones sirve para trazar la panorámica, y aclarar las grandes líneas” (Villena, 1992: 16). Más recientemente, Prieto de Paula diría que a “la antología se le pide que ponga orden en el maremagno de caminos que se entrecruzan para que se desprendan los frutos vanos y las secuelas irrelevantes”, y siguiendo su obra se observa que tras la generación del 68 o los *novísimos*, más que de generaciones se habla de estilos, como la poesía de la experiencia (Prieto de Paula, 2010). Del conjunto de antologías haremos referencia a una más específica y

² Generación: del 98, del 14, del 27, del 50 y del 68.
Grupo generacional: del 70, del 80, del 99, etc.

temática: la *Antología poética del paisaje de España* donde se recogen poemas referidos al mar³, a los ríos⁴, a las estaciones climáticas, donde la primavera ocupaba un lugar destacado, incluso para desmitificarla⁵, entre otros aspectos de interés pedagógico (González y Suárez, 2001); sin olvidar el *Encuentro sobre el paisaje en la poesía actual española* (AA VV, 1998).

El poeta Leopoldo de Luis (1998), en una reflexión sobre la relación paisaje-poesía, ofrece los siguientes planteamientos: el paisaje no es sólo belleza, sensualidad y nostalgia, es viveza, llegando a imponerse a veces como protagonista, a la vez que adopta muchas formas, de lo descriptivo y realista a lo simbólico y espiritual. Para a continuación añadir que la poesía del paisaje se modula en amplia gama de reflejos, de lo interior a lo exterior, y a la inversa. Terminaremos señalando, que la poesía es un paisaje sentimental y el paisaje es una creación poética. En la relación establecida, el poema es un mediador entre el sentimiento y el paisaje que permite expresarlo, es decir, exteriorizarlo, pero se mantienen diferenciados (Nuñez, 2009).

Como nuestro objetivo es analizar el paisaje de España a través de sus versos, visto por los poetas nacidos en nuestro país, esto excluye a los nacidos fuera, que nos visitaron o se instalaron aquí (Gómez de Avellanada); los poemarios escritos sobre otras ciudades, como fue el caso de Nueva York (García Lorca, Fonollosa y Hierro⁶), este último con su mejor obra y más paisajística, escrita desde la ciudad de “los rascacielos de acero y miel”. Lo mismo ocurre con la ausencia de descripción, debido a un predominio de la interiorización, pues en muchas ocasiones se “deja volar la pluma / en el paisaje”, como afirmaba el Premio Nacional de Poesía, José Corredor Matheos. Y por último, también quedan fuera los poemas en prosa, aunque existan casos tan significativos como el poema *Espacio* de Juan Ramón Jiménez o la obra sobre los municipios y aldeas de Barcelona de Aarón García Peña.

De los autores más representativos, y sin ánimo de ser exhaustivos, recogeremos las mejores estrofas o versos dedicados al paisaje, proceso que analizaremos de forma cronológica. En primer lugar los orígenes, para luego centrarnos en dos momentos: el paisaje y su imagen literaria, desde el Romanticismo hasta mediados del siglo pasado; y a continuación, el paisaje rural y la ciudad, desde mediados del siglo pasado. Para añadir, posteriormente, una visión del paisaje desde el subjetivismo-geográfico. De los poetas recogeremos a pie de página las obras de creación citando el título, y el de los poemas de los que hayamos seleccionado los versos o estrofas.

Consideramos *orígenes*, el período que va desde el Medievo, donde el paisaje tuvo un valor simbólico, religioso, etc (Libro de Alexandre, Gonzalo de Berceo, Romancero). En el Renacimiento, el espíritu neoplatónico exaltaba la naturaleza sin aparecer la visión paisajística con toda su plenitud, el más representativo fue *Garcilaso de la Vega* (1501-1536), que se caracterizó por su poesía bucólica, y por sus descripciones del amanecer y el anochecer. El poeta del Barroco, de refinada sensualidad, es *Luis de Góngora* (1561-1627), de su obra *Soledades* se ha afirmado que abarcaba los campos, las riberas y el yermo, así como el rumoroso mar y el silencioso campo, ideas todas ellas que se recogen en sus retóricos versos (Orozco, 1968). La figura más importante de la Ilustración fue *Gaspar Melchor de Jovellanos* (1744-1811) con su reconciliación del hombre con la naturaleza, mostrada en la *Epístola a Batilo*. Tanto en el tiempo pasado como en el venidero, los ríos y la primavera serán dos motivos de inspiración muy repetidos.

³ “Lugar inmenso” (J. R. Jiménez), “insondable eternidad” (J. Zorrilla) y “líquida llanura” (R. de Castro).

⁴ “Del hielo tan atados, / del agua tan crecidos” (L. de Góngora).

⁵ “Amé, amé la dichosa Primavera” (V. Aleixandre).

⁶ *Poeta en Nueva York* (1930), *Ciudad del Hombre: New York* (1990) y *Cuadernos de Nueva York* (1998)

1. EL PAISAJE: LA IMAGEN LITERARIA

El descubrimiento literario del paisaje geográfico en nuestro país lo sitúa Nicolás Ortega en los escritores románticos. Posteriormente, con la Generación del 98, se logran los hallazgos más fecundos, mezcla de descripción y sentimiento. Por su parte, el escritor modernista es menos descriptivo, pero con más implicaciones sensoriales y simbólicas. Por último, cita a la Generación del 27 para indicar, que no renunció a los logros del modernismo. Concluye afirmando que si las claves de la imagen literaria del paisaje se extienden desde el Romanticismo hasta los del 27 “Tras la guerra civil a partir de los años cuarenta, decae en la literatura española, en general, el interés por el paisaje” (Ortega, 2003: 51-52). El análisis llevado a cabo a partir de los viajeros, prosistas y poetas, lo seguiremos desarrollando desde estos últimos, los menos descriptivos de los escritores, intentando descubrir las manifestaciones poéticas existentes, primero respecto al paisaje y luego, sobre la ciudad, con el objetivo de llegar hasta la actualidad.

1.1. Del Romanticismo a la Generación del 27

El Romanticismo de la primera parte del siglo XIX describía los paisajes con una elevada carga retórica, muy diferente a lo que ocurrió en la segunda parte de dicho siglo. Hemos seleccionado en primer lugar, un poeta que fue más conocido por su prosa paisajística, estamos hablando de *Enrique Gil y Carrasco* (1815-1846), de quien se dijo que era capaz de dialogar con una gota de rocío y con una violeta. De un poema sobre El Sil seleccionamos unos versos: “Río de las ondas claras / y las arenas de oro, / que en los remansos te paras, / y de sus sombras amparas / tu codiciado tesoro”. Sobre la primavera, estas impresiones: “Otra vez en los árboles las hojas / pueblan los vientos de murmullos leves, / y se deshacen en las cumbres rojas / al sol de mayo las brillantes nieves”⁷. Uniremos a él dos poetas más, una gallega y otro catalán, leídos en ediciones bilingües, en los que desaparece, también, la retórica existente en gran parte de los románticos y reina la expresividad. *Rosalía de Castro* (1837-1885), de la que se dijo que profesaba un arte refinado, muestra con emoción personal la visión de un lugar campestre, con estos sencillos versos: “Adiós, ríos; adiós, fuentes; / adiós, regatos pequeños; / Tierra mía, tierra mía, / tierra donde me crié, / huertecita que amo tanto, / higuieritas que planté, / prados, ríos, arboledas, / pinares que mueve el viento...”⁸. Por su parte, *Joan Maragall* (1860-1911) supo hablar del mar y de la montaña, con palabras claras y emotivas: “Todo conmueve al mar y lo renueva; / lo ensombrece una nube, el sol lo alegra / Mar de acero al crepúsculo, / delicia de la mirada”. Respecto a la montaña o “gran balcón de la muralla”, al referirse a Montserrat, no puede ser más expresivo “Una montaña toda mordisqueada, / como algo primitivo y sin terminar”⁹.

La Generación del 98 y el Modernismo se interrelacionaron, incluso Juan Ramón Jiménez llegó a pensar que Modernismo es todo y que la Generación no existió. Los del 98 lograron formar la imagen literaria del paisaje e incluso inventar el paisaje de Castilla. Según Zulueta (1988) descubrieron la pasión andariega, el valor del topónimo, fueron la bisagra entre el Romanticismo y la modernidad, aportando nuevas visiones y sensaciones. Los poetas de la generación, tanto Unamuno, que destacó por diversos aspectos (ensayista y viajero) como Machado, nos ofrecen, según Martínez de Pisón (1998: 81 y 85), geograffas del alma: “paisajes del alma” y “tierra del alma”, Machado “hizo que los elementos geográficos más rudos se volvieran poéticos Hay

⁷ *Obra poética completa* (2000) El Sil e Impresiones de la Primavera.

⁸ *Obras completas* (1977): En las orillas del Sar.

⁹ *Obra poética: versión bilingüe* (1984): Vistas al mar y Montserrat.

poemas en que hace un repaso de todos los elementos del paisaje, como en un mapa, de valle a cumbre”.

El primero de ellos, personal, intimista y reflexivo es *Miguel de Unamuno* (1864-1936), destacaremos de él su gran interés no sólo por el paisaje sino también por el “paisanaje”. Presentaremos en primer lugar, un verso de su poema a Castilla: “Es todo cima tu extensión redonda / y en ti me siento al cielo levantado, / aire de cumbre es el que se respira / aquí, en tus páramos ”; a continuación un verso del poema a su Salamanca natal: “bosques de piedras que arrancó la historia ”. No podemos olvidar su interés por los ríos: “En el río se mira la montaña /sintiéndose vivir”; o cuando se refiere al río Nervión: “También tú fuiste niño, jugueteando / al pie de alisos, álamos y mimbrés, / con vueltas y revueltas indecisas/ entre los fuerte brazos / de las montañas”; y por último, el río Duero: “abrevando pardos campos /susurrando romanceros...¹⁰”. El segundo, poeta caminante de paisajes “Yo voy soñando caminos ” es *Antonio Machado* (1875-1939), en su obra destacaba el amor a la naturaleza y su preocupación por Castilla. Sobre este último aspecto recogeremos estos versos: “Veía el horizonte cerrado por colinas / oscuras, coronadas de robles y de encinas; / desnudos peñascales, algún humilde prado / las márgenes del río / lucir sus verdes álamos al claro sol de estío / y bajo las arcadas / de piedra ensombrecerse las aguas plateadas / del Duero”. Y sobre el primero, estos versos muy conocidos: “Al olmo viejo, hendido por el rayo / y en la mitad podrido, / con las lluvias de abril y el sol de mayo, / algunas hojas verdes le han salido”. Y por último, el recuerdo a la ciudad que le acogió “Es la tierra de Soria árida y fría”. Con su traslado a Baeza, recordará primero la ciudad de la que parte y luego hará mención al paisaje andaluz: “¡Oh Soria, cuando miro los frescos naranjales / cargados de perfume, y el campo enverdecido, / abiertos los jazmines, maduros los trigales, azules las montañas y el olivar florido; Guadalquivir corriendo al mar entre vergeles...”. Pero Machado, siempre fiel a sí mismo, si antes fueron encinas, ahora un olivo, recoge a ambas tierras: “Hoy, a tu sombra quiero / ver estos campos de mi Andalucía, como a la vera ayer del Alto Duero / la hermosa tierra de encinar veía”¹¹.

Antes de pasar al Modernismo, citaremos, aunque no es recogido como poeta destacado en la gran antología de Francisco Rico, a *Enrique de Mena* (1978-1929), enraizado en el terruño castellano y con una poesía íntima y sobria, del que destacaremos las siguientes apreciaciones sobre dicho territorio: “Tierra monda y llana” o bien: “Llanura y sol”¹².

El ejemplo más claro del Modernismo, con independencia de las corrientes que surgieran a su alrededor, fue *Juan Ramón Jiménez* (1881-1958), quien ofreció una estrecha relación sensual con la naturaleza que le rodeaba: “El viento se ha llevado las nubes de tristeza; / el verdor del jardín es un fresco tesoro; / los pájaros han vuelto detrás de la belleza, / y del ocaso claro surge un vergel de oro ”. Añadiremos ahora una rima otoñal “El paisaje soñoliento / dormía sus vagos tonos / bajo el cielo gris y rosa / del crepúsculo de otoño ”¹³. Vinculado por algunos, también, a la Generación del 14, ejerció, en un primer momento, gran influencia en los jóvenes de la Generación del 27.

En esta última, paisaje, ruralismo y ciudad se unieron. El ruralismo se expresó por medio del neopopularismo, aunque con estilización muy superior a los escritores modernistas, a la vez que la ciudad pesó mucho poéticamente, incluso se ha afirmado que nunca la poesía española

¹⁰ *Poesías* (1969): Castilla, Salamanca, En el río se mira la montaña... y Al Nervión.

¹¹ *Poesías completas* (1969): Allá orillas del Duero, A un olmo seco, Campos de Soria, Recuerdos y Olivo del camino.

¹² *Antología poética* (1962): Caminera y Tarde en Castilla.

¹³ *Obra poética* (2005): El viento se ha llevado... y Octubre.

había sido tan urbana, y que se apropió del habla de la ciudad (García-Posada, 1996: 16; Cañas, 1994: 41).

Comenzaremos por los poetas centrados en los paisajes y en el mundo rural. En primer lugar aparece *Gerardo Diego* (1896-1987), quizá el más paisajista de su generación. De su obra entresacaremos unos versos de un soneto a su bahía santanderina: “Cristal feliz de mi niñez huraña, / mi clásica y romántica había, / consuelo de hermosura y geografía, / bella entre bellas del harem de España”. Y ahora estos versos de su romance más conocido: “Río Duero, río Duero, / nadie a acompañarte baja; / nadie se detiene a oír / tu eterna estrofa de agua”; o también este otro a un río mediterráneo: “Agua verde, verde, verde, / agua encantada del Júcar, / verde de pinar serrano/ que casi te vio en la cuna...¹⁴”. En segundo lugar encontramos a *Jorge Guillén* (1893-1984), optimismo y exactitud intelectual caracterizan su obra, interesado por la luz y el aire de Castilla. El paisaje, en el horizonte lo contempla de la siguiente manera: “Fluye la luz en ondas amarillas, / y, sobre el horizonte, golfos, lagos / entregan sus orillas...”. Y estos versos a la meseta castellana: “;Espacio! Se difunde / sobre un nivel de cima. / Cima y planicie juntas / se crecen- luz- y vibran Muchedumbre de trigos / en un rumor terminan Cielo y cima desfilan”¹⁵. Cerraremos este primer bloque con *Federico García Lorca* (1898-1936), poeta dramático, lírico y sensual, popular a la vez que hermético, pero autor de las metáforas más importantes. Del conjunto de su obra seleccionaremos estos versos: “El mar / sonrío a lo lejos. / Dientes de espuma, / labios de cielo...”. Su carga poética se desarrolla aquí también: “La higuera flota su viento / con la lija de sus ramas, / y el monte, gato guarduño, eriza sus pitas agrias”. Finalizaremos con el transcurrir de su río: “El río Guadalquivir / va entre naranjos y olivos. Los dos ríos de Granada / bajan de la nieve al río / El río Guadalquivir / tiene las barbas granates. / Los dos ríos de Granada, uno llanto y otro sangre...¹⁶”.

Dos poetas de la misma generación unieron paisaje y ciudad. El primero de ellos, *Vicente Aleixandre* (1898-1984), aunque poco descriptivo, llega a inventar el paisaje, la naturaleza, mezclando materialidad y mundo cósmico. Comenzaremos, nuevamente, por un río, pues él ayuda a ver el paisaje en su recorrido: “Tú eres, ligero río, / el que miro de lejos, en ese continente que rompió con la tierra / Tú, río hermoso que luego, más liviano que nunca, entre bosques felices/ corrías hacia valles no pisados por la planta del hombre”. Ahora, un poema a la ciudad de Málaga y su emplazamiento: “Siempre te ven mis ojos, ciudad de mis días marinos. / Colgada del imponente monte, / apenas detenida / en tu vertical caída a las ondas azules / Calles apenas, leves, musicales¹⁷”. Y por último, *Rafael Alberti* (1902-1999), clasicismo y vanguardismo (surrealismo), obra comprometida y coplera. De sus versos marineros extraemos los siguientes: “Nadie sabe Geografía física / mejor que la hermana mía. / La anguila azul del canal / enlaza las dos bahías”. Diferente es su poema bélico a Madrid “Ciudad de los más turbios siniestros provocados Capital ya madura para los bombardeos, / avenidas de escombros y barrios en ruinas, / corre un escalofrío al pensar tus museos¹⁸”. Versos últimos que conectan con la nueva situación, que a continuación analizaremos.

¹⁴ *Obras completas* (1996): Bahía natal, Romance del Duero y Romance del Júcar.

¹⁵ *Obra poética: antología* (1972): Paso a la aurora y Meseta.

¹⁶ *Obras completas* (1954): La balada del agua del mar, Romance sonámbulo y Baladilla de los tres ríos

¹⁷ *Obras completas* (1968): El Río y Ciudad del paraíso.

¹⁸ *Obras completas* (2003): Geografía física y Madrid-Otoño.

1.2. El paisaje en tiempos de guerra y posguerra

El punto de contacto entre esta última generación y la de posguerra, lo encarna *Miguel Hernández* (1910-1942). En sus primeros poemas mostró un fuerte componente de folklorismo para luego recoger las influencias del barroquismo, desdeñando posteriormente todo tipo de artificio. Su obra está caracterizada por la pura pasión y el sentimiento. El paisaje aparece continuamente: “el paisaje me bebo” o también cuando afirma: “alto soy de mirar a las palmeras”, y esto ocurre tanto cuando escribía en el mismo campo siendo un auténtico “perito en lunas” como, en menor medida, dentro de la temática social. Seleccionaremos, en primer lugar, unos versos de tres sonetos distintos: “Yo conozco del cielo todo punto, / los orígenes sé de todo río, / lo secreto de toda mina y cueva”; a continuación: “Agrios huertos, azules limonares, / de frutos, si dorados, corredores...”, a los que añadimos este último: “Enero, ya la tierra está en amores, / con un color de madre en la mejilla, / ya siento circular su arcilla / la purísima sangre de las flores”. Terminaremos con un río, herido: “El río Manzanares, / un traje inexpugnable de soldado/ tejido por la bala y la ribera, / sobre su adolescencia de juncos ha colgado”¹⁹.

La celebración del IV Centenario del nacimiento de Garcilaso de la Vega posibilitó que una serie de poetas decidieran tomarlo como modelo a seguir. El bucolismo garcilasista fue, en definitiva, una respuesta idealizada, y anestésica las más de las veces, respecto a la situación que se vivía en aquellos años de posguerra. El representante más significativo fue el poeta *Leopoldo Panero* (1909-1962), como lo demuestran estos versos: “Estío, verde estío / de sonora quietud y luna grande / que en la nava se expande / y vuela frescamente al par del río”; o bien su poema a la Tierra de Campos: “Las nubes van despacio / sobre el verdor gozoso; / la encendida quietud de la llanura / comunica a los ojos”²⁰.

Si para las nuevas generaciones, la poesía social se estaba convirtiendo en una “pesadilla estética”, para otros, ocurría lo mismo con el uso y abuso del paisaje, de Garcilaso, de los juegos florales donde se repetían los mismos tópicos, de ahí que un poeta publicara un poema denunciando esta saturación: nos referimos a *José Agustín Goytisolo* con *Los Celestiales* (1958), dirigido a estos cantores del vacío y de la nada “Es la hora, dijeron, de cantar los asuntos / maravillosamente insustanciales, es decir, / el momento de olvidarnos de todo lo ocurrido / y componer hermosos versos, vacíos, sí, pero sonoros.../ fue Garcilaso desenterrado, llevado en andas, paseado...”. Aunque se hizo un mal uso de Garcilaso, otros poetas que no lo utilizaron como bandera de referencia, reconocían su valía, como era el caso del gran poeta Luis Cernuda, incluso Alberti, quería ser su escudero si volviera, “qué buen caballero era”.

2. EL PAISAJE RURAL Y LA CIUDAD, DESDE MEDIADOS DEL SIGLO PASADO

A mediados del siglo XX, cuando existía aún una clara dualidad campo-ciudad, cuando aún no había llegado el fin de la posguerra, pues era necesario esperar los años sesenta, dos poetas de la Generación del 50 aparecían como claros precursores de dos maneras de entender el mundo que nos rodeaba, nos referimos a Claudio Rodríguez en la poesía rural y Jaime Gil de Biedma, en los poemas a la ciudad, influyendo ambos en el desarrollo posterior de estas manifestaciones poéticas.

¹⁹ *Obra completa* (2010): Todas las cordilleras españolas..., Mar y río, Hortelano-doliente, Fuerza del Manzanares.

²⁰ *Obras completas* (1973): Estío y Tierra de Campos.

2.1. El paisaje rural y el neoruralismo

Un ejemplo de aire nuevo, donde el paisaje se siente de forma diferente, que escribió con gran valor simbólico y expresivo los elementos de la vida rural, el ruralismo, con textos rítmicos y melódicos, y uno de los mejores poetas de la Generación del 50, fue *Claudio Rodríguez* (1934-1999). Se ha dicho de él que hablaba con la parsimonia de los campesinos que conocen el deambular de las nubes y el cauce cambiante de los vientos, pues en definitiva en sus versos hay campo e incluso pueblo. En los primeros versos seleccionados, canta a uno de los elementos más representativos del paisaje natural, a la vez que a nuestro árbol más característico o clímax: “La encina, que conserva más un rayo / del sol que todo un mes de primavera, / no siente lo espontáneo de su sombra, / la sencillez del crecimiento; apenas / si conoce el terreno en que ha brotado”. En el segundo ejemplo: “Enséñame a sembrar en el sentido / del viento. Qué vendimia / la de hoy, a media madurez, a media / juventud No digas más que tu cosecha, / aunque esté en tu corral, al pie de tu casa / no será tuya nunca”²¹. En estos últimos versos, paisaje rural y mundo rural ofrecen reminiscencias sociales.

A mediados de los sesenta el Premio Adonais recayó en un joven poeta, *Diego Jesús Jiménez* (1942), que venía a presentar un título que confundía: nos referimos a *La Ciudad*, pues no trataría sobre el espacio urbano al que se llegaba sino del mundo rural que se abandonaba, y donde podía rememorar toda una serie de rondas: la del agua, la del aire, la de las piedra y del hombre. Nos recordaba que “Hoy quiero tener mi cauce tan normal como el del Júcar / En las gavillas, dejo la voz / como el que marcha un día para segar y sabe / que el olvido es el coro de la tierra”; en referencia al segador nos aporta los siguientes versos: “Y ya en las nubes, / próxima la siega, casi invisible, casi / transfigurándose en lo alto, el hombre, / muy hecho al surco, muy hecho / al olivar y al río, al acarreo y a las tardes”. En referencia a la casa rural manifiesta: “Se ha plantado el invierno, / y la casa del pueblo, / y los trigales y llanuras, y la serenidad / que conducen los ríos. / Allí, las ventanas al campo nuestra casa / vacía. Por el corral / andan las yuntas y el esfuerzo / del carro; duermen / las vertederas”²².

Durante los años noventa hemos visto florecer un nuevo ruralismo o neoruralismo en poetas que viven en la ciudad, en la gran ciudad, que escriben de ella o en ella, pero sobre todo que sienten la nostalgia o la preocupación por sus tierras, por sus campos que dejaron, su espacio vivido, para en algún caso denunciar el suicidio ambiental.

La poetisa *Olvido García Valdés* (1950) nos presenta su mundo rural, donde el campo y su núcleo de población se interrelacionan. Poesía de tono meditativo, como resultado de la contemplación de la naturaleza que observa y de la que forma parte. Se detiene a contemplar la flora del campo, entre otros elementos: “Las flores de algunos árboles / recién brotadas / son como caracoles / verdes, árboles invadidos / de infinitos gusanos, levedad de materia”. O también, esta muestra de poesía elíptica: “El hocico del animal hace el pasto, sus árboles / de sombra, fresnos, sauce, / amasa la blanda tierra”²³. En segundo lugar, aparece como ejemplo de esta inquietud, *Álvaro Valverde* (1959), poesía de la meditación y cierta tendencia contemplativa y existencial. De su obra recogemos dos referencias: “Para ver los bancales bordeados de viñas, / las riberas de alisos, los alcores de robles, el veneroso vaho del jazmín”. Luego caminar hacia la casa de campo, “Bajará muy despacio el tortuoso / sendero que flanquean / bancales de cerezos. Cruzará el puente. / Escuchará el sonido de las aguas / que corren río abajo confundido / con

²¹ *Poesía completa (1953-1991)* (2001): La Encina y El canto de linos (salida a la labranza).

²² *La Ciudad* (1965): Ronda del agua I, Ronda del hombre I y V.

²³ *La poesía, ese cuerpo extraño (antología)* (2005): Las flores... y El hocico...

el frescor batir de la aliseda...²⁴”. Para concluir este apartado, nos referiremos al poemario más singular y significativo escrito por *Miguel Galanes* (1951), pues con una mirada profundamente sensitiva nos habla en *Añil* (1997), color de los zócalos de las casas rurales manchegas, de las consecuencias medioambientales de la sequía. Comienza recordándonos que habita en la gran ciudad: “He vuelto la espalda a la ciudad”, para centrarse a continuación en su municipio: “Ese vacío infinito en las calles / a pesar de los ruidos”, ciudad rodeada por la gran llanura, por “la inmensidad de este paisaje”. Territorio que se vio gravemente afectado por la sequía, pues los ríos ya no eran como antes, de hecho al ver el Guadiana afirma “esto fue un río” y al contemplar el Azuer “Aquí no hay nada del río de entonces No hay otra cosa que vacío en su cauce”. También los pozos estaban sin agua: “Después de contemplar el fondo admites / que sin agua sólo es vacío / perforando la mudéz de la tierra”. La consecuencia no es otra que la desertificación “Ahora que nos invaden los límites / del desierto y en su sentencia imponen / nuestra pobreza en la aridez ²⁵”.

El último poeta del paisaje, del mundo rural es *Vicente Valero* (1963) que en su obra habla de la “fidelidad del paisajista”, del “paisaje horizontal”, y le preocupa también “El desierto que viene Desde aquí, hoy mismo, mientras llueve, / lo vemos muy lejano todavía”; hace referencia a la primavera y sus colores “amarillos casi verdes” pero también afirma que “La primavera nunca es lo primero porque no hay primavera sin dolor la luna de la primavera es fría” En su último poemario, que obtuvo el premio Loewe, este ibicenco se adentra como caminante en el bosque, con poemas en prosa y versos; de estos últimos seleccionaremos algunos: “Ya en la palabra bosque / hay un crujir de ramas El mar no está muy lejos, / pero el bosque no quiere casi nunca / saber nada del mar: le da la espalda el caminante pisa muchas veces / tierra húmeda o polvo de los viejos caminos, / hojas secas, raíces, / aprende a respirar de un modo nuevo ²⁶”.

2.2. La ciudad: de la modernidad a la posmodernidad

La relación entre ciudad y sujeto poético va desde el rechazo más absoluto de la urbe hasta su aceptación complacida, a condición de que, implícita o explícitamente, quede expresado el diálogo, o su negación. Muchas veces se ha confundido “el tema de la ciudad” en la poesía, con la poesía de la ciudad, lo cual no es totalmente exacto, ya que la poesía de la ciudad es también aquella escrita desde un “estado de ánimo o mental urbano” (Cañas, 1994: 42). El precursor de la poesía urbana, de la ciudad, en la segunda parte del siglo XX, como ya hemos dicho es *Jaime Gil de Biedma* (1929-1990), poeta viajero y cosmopolita. Destacó por su ironía, por el tono coloquial, por una trabajada ocultación de la retórica, por un cierto intimismo y por su llaneza. El paisaje y la ciudad aparecen en su obra, conjuntamente. Sobre su ciudad de Barcelona, destacamos estos dos versos: “Ciudad / ya tan lejana / Lejana junto al mar: tardes de puerto / y desamparo errante de los muelles...”. Más representativo de una nueva situación, en la que se habla de viandantes, de jardines, de coches, será este último “yo busco en mis paseos los tristes edificios/ las estatuas manchadas con lápiz de labios, / los rincones del parque pasados de moda ²⁷”. Su poesía influirá en el mundo urbano y poético de los jóvenes poetas.

La poesía española de mediados de los años sesenta iniciaba una nueva etapa, pues muchos acontecimientos se unían: el proceso de urbanización, el nacimiento de la clase media, el mayo

²⁴ *Las aguas detenidas* (1989): Luego de abandonar en la orilla olvidada; *Mecánica terrestre* (2002): Una casa de campo.

²⁵ *Añil* (1997): Ausencias y silencio, Calles, Abandono en Lemidai, Guadiana, Azuer, El pozo y El sujeto elíptico.

²⁶ *Libro de los trazados* (2005): El desierto que viene y *Días del bosque* (2008): Discurso en verso

²⁷ *Obras: poesía y prosa* (2010): Las afueras y Barcelona ja no es bona o mi paseo solitario en primavera.

del 68 francés y la conciencia del fin de la poesía de posguerra. Una antología aparecía en 1970 con signos de ruptura radical o contraposición de lo existente, con un claro rechazo de la tradición inmediata española y en nombre del esteticismo, nos referimos a los *Novísimos* preparada por Castellet (1970). Ofrecía poemarios culturalistas y herméticos que se sumergían en el mundo urbano de ciudades foráneas, de los imperios de todos los tiempos (EEUU y mundo clásico). En la nueva poesía se interesaron por las ciudades extranjeras, reales o de ficción; y posteriormente, por las españolas; por el asfalto, los edificios, los coches, la iluminación nocturna (Peña, 1998); en esta última fase, que coincide con la poesía posterior a los novísimos o generación del 68, el entorno urbano dio origen, como ha recordado Prieto de Paula, a lo que se llamó “la construcción de la ciudad”, ya no tanto de la megalópoli sublimada en la mítica de las vanguardias, como de propuestas más cercanas. Un ejemplo fue el poemario, entre otros, de Ángel González (1925-2008) con su *Tratado de urbanismo* (1967 y 1976), no muy descriptivo, pero con algún acierto como cuando se refiere a la zona residencial de la ciudad, donde indica que “Hasta un ciego podría adivinarlo: la perfección reside en estas calles²⁸”. Posteriormente, la poesía de la experiencia, se “inserta en un marco urbano en que la ciudad actúa como proyección de situaciones anímicas que apuntan a la emoción en sordina” (Prieto de Paula, 2010: 22 y 28). Con independencia de las tendencias y diferencias que se observan dentro de la poesía actual, nosotros nos centraremos en los poemas urbanos más descriptivos de la poesía de las últimas décadas.

En los años noventa, en plena postmodernidad o modernidad líquida de la que habla Bauman, los poetas españoles fijaron su atención en las grandes ciudades. Ya hemos hablado de Nueva York, pero ahora nos referiremos a Barcelona. Los dos poemarios dedicados a la gran ciudad mediterránea están realizados por dos poetas que ya nos dejaron. Por su importancia, citaremos en primer lugar a Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003), primer senior recogido como tal en los *novísimos*, aunque se ha dicho que su obra presenta rasgos claramente de la poesía de la experiencia. Nos centraremos en su poemario *Ciudad* (1997): aquí la urbe no pesa, no duele, “oh ciudad de la plenitud”, a pesar de ser un “horizonte de ladrillos”. Como el aspecto más significativo de ella ha sido siempre, urbanísticamente, su Ensanche habla de ser una de las “ciudades cercadas por las geometrías las ciudades son escuadras”. Metrópoli deseada y necesitada por los emigrantes, lo que demuestra en esta temática su solidaridad, su humanismo “extranjero en la ciudad de todos los exilios”, que difícilmente la podrá abandonar a pesar de sus incomodidades “Ciudades de cauces de sangre de plomo / y taxis varados por las ratas de agua / expertos trompetas en juicio de faltas / y ante el horror de la ciudad sumida / retorne el extranjero a su patria propicia²⁹”. A continuación, y menos conocido popularmente, José María Fonollosa (1922-1991) narra su soledad a través del callejero, en su poemario póstumo, *Ciudad del Hombre: Barcelona* (1996). Lo primero que nos muestra es el agobio general en el que vive: “Me agobia / esta casa, esta gente, esta ciudad”, o bien cuando nos indica que “Es como estar rodeado de semáforos / rojos constantemente. Sin luz verde” y por último sus versos más interesantes: “Las calles que se asoman a la Rambla, / escuálidas y enfermas de estrecheces, / parecen detenerse con asombro / por no haber visto nunca un árbol³⁰”.

Esta última referencia nos trae a la memoria estos versos sobre Madrid de Jorge Riechman (1962), donde hace muestra del realismo que le caracteriza: “¡El mérito que tiene ser árbol / en una ciudad como Madrid! o simplemente ser humano / en una ciudad como Madrid/ y no les

²⁸ *Palabra sobre palabra* (1994): Zona residencial

²⁹ *Ciudad* (1997): El uno, El seis, El dos y El cuatro.

³⁰ *Ciudad del Hombre: Barcelona* (1996): Carrer Ample 3, Rambla dels Estudis 2 y Rambla dels Caputxins 4.

digo en otras”, recogidos de un singular poemario³¹. Antes de pasar al que consideramos el poeta de la ciudad, haremos referencia a lo que se conoce como la poesía de provincia, o lo que es lo mismo, al poeta que se queda a vivir en su ciudad, siendo el mejor ejemplo, *Eloy Sánchez Rosillo* (1948), poeta claramente elegíaco, cuya vida se ha desarrollado en Murcia. Ofrece en su obra claridad, desnudez y emoción: “La ciudad los ungió con las luces del alba / y extendió ante su asombro el viejo laberinto de sus calles”. En un soneto nos lleva hasta una plaza: “Ahora quiero volver a aquella plaza silenciosa y vacía Una pequeña fuente decía su canción en homenaje / del dios de blanco mármol que se alzaba en su centro...”. O estos versos desde la ventana “En las tardes de marzo, cuando nada / queda ya en mi ciudad que recuerde el invierno... Llegan / las sombras a las calles y a la estancia...³²”.

Y ya para terminar este apartado, nos centraremos en quien consideramos que es, sin duda, el poeta de la ciudad *Luis García Montero* (1958), encuadrado dentro de la buena poesía de la experiencia y Premio Nacional de Literatura. Cercano y cotidiano, nos ofrece una visión optimista de la vida urbana, del hábitat urbano, como se ve a lo largo de la mayor parte de las páginas de un poeta que afirma que “oímos la posguerra por la radio”. En el conjunto de su obra se aceptan todos los inconvenientes de la vida urbana, como la invasión de los coches “Los automóviles llegaron aquí un año de repente” y “Las calles se llenaron de motores rugientes”. Y la terrible consecuencia, “porque también mis ojos / vagan por la ciudad buscando aparcamiento”. Marca una relación estrecha en la relación amor-ciudad “Tu me llamas, amor, yo cojo un taxi”. En la ciudad que vive, para él “se hacen de hormigón y de cristal, / de lugares extraños y gentes ocupadas las calles desembocan en plazas descompuestas”. En una gran ciudad puede ocurrir de todo, incluso la conversación entre dos rascacielos: “Lamentaban dos dulces rascacielos / la morena razón de su desgracia, / bajo el sol del invierno Yo, que araña este cielo, / que en nubes vivo sin vivir vasallo / del trueno enorme y del tremendo rayo yo, espada de cemento”. Y cuando uno deja de mirar a lo alto y se centra en lo antiguo, en lo de siempre, comprueba: “Y nada es neutro, / ni siquiera las sombras de las casas antiguas / preguntando / su paisaje perdido en las aceras donde la luz oculta / las ojeras brillantes de los barrios”. La ciudad no sólo es centro, comporta periferias más o menos lejanas y extensas: “Barriada del Pilar, ocho kilómetros / por una carretera con semáforos, / coches encadenados, impaciencia / de gente que se cruza y las afueras / de una ciudad sin brillo en la cuneta.”. Duda que sea la gran ciudad, Geografía urbana, pues “No parece un paisaje, / sino la descripción desalentada / y seca de un paisaje Madrid, calles vacías, / anécdota de vidrios y letreros”; dice de ella también que “Estoy en la ciudad del calor soportado / en la ciudad que vive a ritmo de transbordo”. Pero la ciudad natal, Granada, siempre está presente “Mi carácter se hizo bajo una luz hendida / de calle estrecha, plaza, iglesia y campanada Esta ciudad ambigua me ha educado en el arte / de pasar mucho tiempo bajo la misma luna³³”.

3. EL PAISAJE Y LA CIUDAD DESDE EL SUBJETIVISMO (GEOGRÁFICO)

La relación geografía-poesía es muy antigua, como así lo atestiguan el griego Eratóstenes y el árabe Al Idrisi, pues nuestra ciencia cuenta con una tradición literaria importante en sus descripciones. Cuando el poeta Jorge Guillén se preguntaba y contestaba en un poema “¿Península? No basta Geografía / Queremos un paisaje con historia”, nos evoca la publicación de una gran obra

³¹ *El día que dejé de leer El País* (1997): Primeros brotes de la primavera, 1996.

³² *Las cosas como fueron* (2004): La ciudad presentida, Volver a aquella plaza, y La ventana.

³³ *Poesías (1980-2005)* (2006) y *Ropa de calle. Antología poética (1980-2008)* (2011): Los automóviles, La ciudad, Égloga de los dos rascacielos, Invitación, Sonata triste para la luna de Granada, Libro I, Barriada del Pilar, Dudosa Geografía urbana, La ciudad de agosto y Espejo, dime.

sobre la Península Ibérica, donde en sus páginas iniciales el maestro de la Geografía española Manuel de Terán (1952), ofrecía un texto lleno de imágenes poéticas. Esta circunstancia hizo que en su homenaje-jubilar, el geógrafo José Jaime Capel reconociera que dichas páginas recogían “hermosos párrafos antológicos que lo enlazan con la herencia y quehacer literario de los poetas de la Generación del 98”, textos que él nos los ofrece en verso, dada su calidad poética, aunque estaban en prosa poética, para a continuación llamarle “profesor, humanista y poeta”, y añadir que “paisaje, poesía y rigor en contenidos son términos sinónimos” en el conjunto de su enseñanza. Por último, le agradece el estudio inicial del paisaje de Andalucía, con un poema suyo del que extraemos este verso “te sitúas al sur de la celeste esfera” (Capel, 1985). La influencia del 98, de Ortega y Gasset más la relación con los escritores del 27, se reflejan bien en las formas de expresión en Terán cuando describía y explicaba parajes naturales, o la relación entre el hombre y ellos, destacando su dominio lingüístico-literario a la vez que científico, su estilo pulcro y poético, lo que le convirtió en “uno de los más genuinos representantes de la vertiente científica de la generación del 27” (Cabo, 1988: 139).

Concluiremos este texto, con dos geógrafos mediterráneos que a su vez han escrito sendos poemarios: uno anhela Castilla, nos referimos a José Jaime Capel, el otro reside en ella, quien escribe estas páginas. Coincidiendo con este segundo homenaje³⁴, ponemos en relación poesía y Geografía (física y humana) o geo-poesía, uniendo paisaje y ciudad, respectivamente. La referencia geográfico-poética quedaría más completa, si hubiéramos recogido a los geógrafos españoles que tuvieran como mínimo un libro de poemas publicado, idea que podría ser de interés para un futuro inmediato, con la colaboración de los interesados y/o de los departamentos.

El poemario de sonetos de Capel³⁵ se une a una serie de poemas de los últimos años, recogidos en un nuevo libro preparado ya para su publicación, sin olvidar sus pinturas figurativas “al oleo”, sus exposiciones con temas como las flores, las frutas y últimamente la figura humana³⁶. Posiblemente, debido a su procedencia de la Geografía física, al poner título a su poemario hace referencia al punto que en la órbita de un planeta dista más del sol, es decir *Afelio* (1989), y de esta forma comienza su percepción sensitiva y sensual, su valoración estético-científica. A modo de introducción recogeremos estos versos: “Cuando irrumpe julio, el Sol ha ganado al horizonte austral / grados, minutos, segundos de luminosa circunferencia. / El solsticio viste de azul cobalto Granada, / ciudad abierta al poniente, / al abrazo atlántico, / a la quietud de la calima, / al rocío, al horizonte oeste. / Afelio es principio poético, pretexto físico, / axioma perfecto que surca príncipe la bóveda celeste, / brillante, luminoso, de la estrella remota”. De los sonetos del libro extraemos estas estrofas “El viento cálido del Sur traía / tebanas langostas que iban de rama / a rama, engullendo el verde a la grama, / bajo el implacable sol del mediodía”, tras esta visión de las influencias climáticas del sureste, nos adentramos en la morfología del relieve “A piedemonte, en la nevada sierra, / arraiga serena entre la espesura, / roja baya de blanda mondadura, / que brota agridulce de la tierra”. De sus poemas inéditos recientes dedicados a Castilla, y desde su visión de hombre almeriense, recogemos primero estas estrofas: “Al amanecer la flamante aurora / intuí el camino de ascenso / a una augusta llanura inmensa: / inasible, indivisa, invicta, inmortal, inolvidable / El horizonte de cirros velaba el alto cielo, / luminoso halo pardo amarillento / y, en lontananza, limón albino”; y para concluir, de un soneto seleccionamos estos versos “Llanura

³⁴ Homenaje jubilar al profesor Terán (1989) y al profesor Capel Molina

³⁵ *Afelio* (1989): Poema introductorio.

³⁶ jose-jaime-capel-molina.html

de austera y dura travesía, / país yermo, soledad que se derrama / turba a la virtud, y su lenta llama, / y hace de su gente, tosca, seca y fría³⁷”

Como el paisaje lo venimos relacionando a lo largo de este texto con la ciudad, nos parece oportuno recoger lo que comenzaría en la década de los setenta cuando iniciamos nuestra experiencia poética³⁸, con los tres poemarios que hemos publicado³⁹, pues ahora vivimos una sequía autoprogramada. Seleccionaremos los versos más descriptivos a tres ciudades de distinto tamaño, de interior y con mar, mezclando, de forma elíptica, testimonio y vivencias. El paso de la ciudad provinciana a la metrópoli-capitalina (Madrid) siempre sorprende: “Qué solo estoy en la gran ciudad / qué pequeño se hace mi cuerpo de hombre / soy como un vagabundo entre coches y árboles / entre túneles catacumbas del metro”. En un retorno a la capital, volveríamos a escribir “marché a la ciudad/ de los austrias / de los borbones / y a través de sus catacumbas / recorrí el rastro de antiguallas”. Pero la vida pasa a veces por distintas ciudades, incluso por una pequeña ciudad castellana, que fue perdiendo el poco patrimonio que tenía, nos referimos a la “ínsula real”, Ciudad Real, rodeada por el campo calatravo: “Desde la ciudad / de calles radioconcéntricas / y a través de una región / cruce de caminos”; para continuar en otro poema: “descubro una ciudad bombardeada / después de la guerra/ casi meseteño / por las noches / cuando los edificios se caen / de pie en las aceras/ deambulo / de la judería a la morería / del tedio al hastío / por fortaleza hago mía / un trozo de muralla / perdida en rondas”. El transcurrir del tiempo y las horas es contemplado, desde la plaza donde uno vive: “Erguidos como lanzas / afilados / como si quisieran clavarse / en el cielo / los árboles de mi plaza / trepan por el aire / cubiertos de verde / el paisaje / ya no es el mismo / cayeron las viejas hojas / vomitaron chorros de agua / tras el horizonte / veo madrugar al sol / y a la luna / iniciar su ronda / desde la ventana”. Las rotondas, de ayer y de hoy, han sido siempre un escenario de actividades artísticas y, en este caso, de censura “En mi ciudad hay una fuente saqueada / ornamentando las artes y los oficios / donde sus mujeres desnudas / giraron como carrusel / ocultando sus formas / hasta desaparecer / vacío y hormigón / desnudez mental”. La nostalgia, la ciudad natal, siempre está presente: “alicante / el barrio antiguo / con las calles colgadas del aire / con el viento en oblicuo / toda mi infancia / flotando / sobre ese barco de caliza blanca”. Ciudad natal y con mar “que es el vivir”, pero también, lugar común, patria vivida, testimonio: “quería conocer el mar / el fondo y su llanto / suponía que el mar era grito / y lo fui grabando / sabía que era azul y luego oscuro / blanco tal vez / sin embargo es látigo y sangre”. La distancia al mar genera nostalgia: “vivencias / de tierra adentro / con el mar a las espaldas”. El mar se mezcla en el horizonte con la capa de ozono y en la orilla con el malecón del puerto “cuando el sol dormita / en los orificios de la atmósfera / los pulpos aplauden / sobre las piedras / morenas / bronceadas / del malecón de palmeras / abrazadas / abrasadas”.

CONCLUSIÓN

La Geografía humanista, la nueva Geografía cultural y el actual “giro cultural” postmoderno han propiciado el interés por lo cultural, por lo local, por el paisaje como territorio percibido, como proyección cultural de una sociedad y como morfología de los hechos espaciales. Un paisaje que adopta muchas formas, de lo descriptivo y realista a lo simbólico y espiritual, en definitiva

³⁷ Poemas del próximo libro.

³⁸ Citado en *Florilegium*, dentro de la generación de los setenta en la antología elaborada por la profesora norteamericana Elena de Jongh (1982: 18). Entre 1973-75 poemas sueltos aparecieron, dos veces en *Mester* (University of California), y entre Madrid y Barcelona, en la revista literaria *Ínsula*, en el suplemento de las Artes y las Letras del diario *Informaciones*, y en dos antologías nacionales homenaje a Miguel Hernández y a Neruda-Allende.

³⁹ *De amores batallas mentiras* (1979), *Con el mar a las espaldas* (1998) y *Memorias de papel* (2005).

mezcla de descripción y sentimiento. Nos hemos atrevido a analizar el paisaje desde la literatura, pero desde su rincón menos descriptivo como es la poesía en verso, para desde ella poder mirar el paisaje, con el fin de descubrir lo que nos ofrece la realidad y la imagen literaria, con más o menos metáfora, con menos o más descripción. Si como se ha dicho, la imagen literaria del paisaje se inició con el Romanticismo y se consolidó con la Generación del 98, nos ha parecido conveniente citar previamente los orígenes, para luego desarrollar a lo largo del siglo XX cómo se ha contemplado el paisaje y la ciudad hasta la actualidad, verso a verso.

BIBLIOGRAFÍA

A. Geográfica

- CABO ALONSO, A. (1988): “Naturaleza y paisaje en la concepción geográfica de Manuel de Terán”, en GÓMEZ MENDOZA, J. et al, *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, pp. 135-150.
- CAPEL MOLINA, J. J. (1985): “Proyección geográfica y humanista de Manuel de Terán Álvarez. La interpretación literaria del paisaje de Castilla”, *Paralelo 37º Revista de Estudios Geográficos* (volumen homenaje a Manuel de Terán), nº 8-9, pp. 11-29.
- ESPEJO MARÍN, C. (2003): “Anotaciones en torno al concepto de región”, *Nimbus, revista de climatología, meteorología y paisaje*, nº 11-12, pp. 67-87.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (2006): “Imágenes científicas y literarias de paisajes: un análisis comparado”, en LOPEZ ONTIVEROS, A. y ORTEGA CANTERO, N. (Coords) *Representaciones culturales del paisaje y una excursión por Doñana*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp.149-179.
- LINDÓN, A. y HIERNAUX, D. (Dir.) (2010): *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes*. Barcelona, Anthropos.
- LOPEZ ONTIVEROS, A. (2006): “Literatura, Geografía y representación del paisaje”, en LOPEZ ONTIVEROS, A. y ORTEGA CANTERO, N. (Coords) *Representaciones culturales del paisaje y una excursión por Doñana*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 13-40.
- MARÍ, A. (2008): “Paisaje y literatura”, en NOGUÉ, J. (Ed) (2008): *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 141-154.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1998) *Imagen del paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset*, Madrid, Caja Madrid.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009): *Miradas sobre el paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- MATA, R. (2009): “Paisaje y territorio. Un desafío teórico y práctico”, en SÁNCHEZ, L. y TROITÑO, M. A. (Coords) *Agua, territorio y paisaje: de los instrumentos programados a la planificación aplicada*, Málaga, Fundicot.
- NOGUÉ, J. (Ed) (2007): *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- NOGUÉ, J. (Ed) (2008): *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- ORTEGA CANTERO, N. (2003): “La imagen literaria del paisaje de España”, en MATA, R. y SANZ, C. *Atlas de los paisajes de España*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, pp. 30-52.

- ORTEGA CANTERO, N. (2009): “La lectura del paisaje en la geografía moderna”, en MARRERO, J. M. (Coord) *Lecturas del paisaje*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 33-49.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2006): “La imagen literaria de La Mancha desde la publicación del *Quijote*”, en PILLET, F. y PLAZA, J. (Coords) *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*, Cuenca, Universidad de Castilla- La Mancha, pp. 35-60.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2008): *Espacio y ciencia del territorio. Proceso y relación global-local*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- TERÁN, M. de (1952) “Introducción. La genialidad geográfica de la Península Ibérica”, en *Geografía de España y Portugal*, Barcelona, Montaner y Simón, pp. 3-13.
- TORT i DONADA, J. (2009): “El paisaje existencial. Consideraciones sobre el valor geográfico de la obra de Joan Maragall”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 51, pp. 153-173.
- ZOIDO NARANJO, F. (2010): “Territorio y paisaje, conocimiento, estrategias y políticas”, en PILLET, F.; CAÑIZARES, M. C. y RUIZ, A. R. (Eds) *Territorio, paisaje y sostenibilidad. Un mundo cambiante*, Barcelona, Ediciones del Serbal, pp. 87-114.
- ZULUETA ARTALOYTIA, J. A. (1988): “Vocación viajera y entendimiento del paisaje en la generación del 98”, en GÓMEZ MENDOZA, J. et al, *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, pp. 89-106.

B. Literaria

- AA. VV. (1998): *I Encuentro sobre el paisaje en la poesía actual española*, Córdoba, Diputación de Córdoba
- BENEGAS, N. y MUNÁRRIZ, J. (1998): *Ellas tienen la palabra. Dos décadas de poesía española. Antología*, Madrid, Hiperión.
- CANO, J. L. (1974): *Poesía española contemporánea. Las generaciones de posguerra*, Madrid, Guadarrama.
- CAÑAS, D. (1994): *El poeta y la ciudad. Nueva York y los escritores hispanos*, Madrid, Cátedra.
- CASTELLET, J. M. (1970) *Nueve novísimos poetas españoles*, Barcelona, Barral.
- CERNUDA, L. (1969): *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Madrid, Guadarrama.
- GARCÍA HORTELANO, J. (1978): *El grupo poético de los años 50 (Una antología)*, Madrid, Taurus.
- GARCÍA-POSADA, M. (1996): *La nueva poesía (1875-1992)*, Barcelona, Crítica.
- GONZÁLEZ, C. y SUÁREZ, M. (2001): *Antología poética del paisaje de España*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- JONGH ROSSEL, E. de (1982): *Florilegium. Poesía última española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- LANZ RIVERA, J. J. (1994): *La llama en el laberinto (Poesía y poética en la Generación del 68)*, Badajoz, Editorial Regional de Extremadura.
- LUIS, L. de (1998): “El paisaje en la poesía española del siglo XX”, en AA. VV. *I Encuentro sobre el paisaje en la poesía actual española*, Córdoba, Diputación de Córdoba, pp. 17-39.

- MORALES BARBA, R. (2006): *Última poesía española (1990-2005) Antología*, Madrid, Marenostrom.
- NUÑEZ RAMOS, R. (2009): “El paisaje exterior como paisaje interior en el poema”, en MARRERO, J. M. (Coord) *Lecturas del paisaje*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 79-92.
- OROZCO DÍAZ, E. (2010): *Paisaje y sentimiento de la naturaleza en la poesía española*, Málaga, Universidad de Málaga, (facsimil).
- PALOMERO, M. P. (1987): *Poetas de los 70. Antología de poesía española contemporánea*. Madrid, Hiperión.
- PEÑA, P. J. de la (1998): “Los nuevos paisajes en la poesía española”, en AA. VV. *I Encuentro sobre el paisaje en la poesía actual española*, Córdoba, Diputación de Córdoba, pp.79-100.
- PRIETO DE PAULA, A. L. (1996): *Musa del 68. Claves de una generación poética*, Madrid, Hiperión.
- PRIETO DE PAULA, A. L. (2010): *Las moradas del verbo. Poetas españoles de la democracia. Antología*, Madrid, Calambur.
- RIBES, F. (1963): *Poesía última*, Madrid, Taurus.
- RODRÍGUEZ CAÑADA, B. (1999): *Milenio. Ultimísima poesía española*, Madrid, Celeste.
- RUBIO, F. y FALCÓ, J. L. (1981): *Poesía española contemporánea (1939-1980)*, Madrid, Alambra.
- RICO, F. (2009): *Mil años de poesía española*, Barcelona, Planeta.
- SANZ PASTOR, M. (2007): *Metalingüísticos y sentimentales. Antología de la poesía española (1966-2000). 50 poetas hacia el nuevo siglo*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- VILLENA, L. A. de (1992): *Fin de siglo (El sesgo clásico en la última poesía española)*. Antología, Madrid, Visor.

C. Poética

- ALBERTI, R. (2003): *Obras completas*, Barcelona, Seix Barral.
- ALEIXANDRE, V. (1968): *Obras completas*, Madrid, Aguilar.
- CAPEL MOLINA, J. J. (1989) *Afelio*, Almería, Zejel.
- CASTRO, R. de (1977): *Obras completas*, Madrid, Aguilar.
- DIEGO, G. (1996): *Obras completas*, Madrid, Santillana.
- FONOLLOSA, J. M. (1990): *Ciudad del Hombre: New York*, Barcelona, Sirmio.
- FONOLLOSA, J. M. (1993): *Ciudad del Hombre: Barcelona*, Barcelona, Bauma.
- GALANES, M. (1997): *Añil*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real.
- GARCÍA LORCA, F. (1954): *Obras completas*, Madrid, Aguilar.
- GARCÍA MONTERO, L. (2006): *Poesías (1980-2005)*, Barcelona, Tusquets.
- GARCÍA MONTERO, L. (2011): *Antología poética (1980-2008)*, Madrid, Cátedra.
- GARCÍA PEÑA, A. (2011): *Enciclopedia poética de España. Barcelona en el universo más cercano al nuestro*, Sevilla, Publidisa.
- GARCÍA VALDÉS, O. (2005): *La poesía, ese cuerpo extraño (antología)*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- GIL de BIEDMA, J. (2010): *Obras: poesía y prosa*, Barcelona, Galaxía Gutenberg.

- GIL y CARRASCO, E. (2000): *Obra poética completa*, León, Diputación Provincial de León.
- GONZÁLEZ, A. (1994): *Palabra sobre palabra*, Barcelona, Seix Barral.
- GOYTISOLO, J. A. (1999): *Poesías*, Madrid, Cátedra.
- GUILLÉN, J. (1972): *Obra poética: antología*, Madrid, Alianza.
- HERNÁNDEZ, M. (2001): *Obra completa*, Madrid, Espasa.
- HIERRO, J. (1998): *Cuaderno de Nueva York*, Madrid, Hiperión.
- JIMÉNEZ, D. J. (1965): *La ciudad*, Madrid, Rialp.
- JIMÉNEZ, J. R. (2005): *Obra poética*, Madrid, Espasa Calpe.
- MACHADO, A. (1969): *Poesías completas*, Madrid, Austral.
- MARAGALL, J. (1984): *Obra poética: versión bilingüe*, Madrid, Castalia.
- MESA, E. de (1962): *Antología poética*, Madrid, Espasa-Calpe.
- PANERO, L. (1973): *Obras completas*, Madrid, Nacional.
- PILLET, F. (1979): *De amores batallas mentiras*, Madrid, Ediciones de participación.
- PILLET, F. (1998): *Con el mar a las espaldas*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real.
- PILLET, F. (2005): *Memorias de papel*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert
- RIECHMAN, J. (1997): *El día que dejé de leer EL PAÍS*, Madrid, Hiperión.
- RODRÍGUEZ, C. (2001): *Poesía completa (1953-1991)*, Barcelona, Tusquets.
- SANCHEZ ROSILLO, E. (2004): *Las cosas como fueron*, Barcelona, Tusquets.
- UNAMUNO, M. (1969): *Poesías*, Madrid, Escelicer.
- VALERO, V. (2005): *Libro de los trazados*, Barcelona, Tusquets.
- VALERO, V. (2008): *Días de bosque*, Madrid, Visor.
- VALVERDE, A. (1989) *Las aguas detenidas*, Madrid, Hiperión.
- VALVERDE, A. (2002): *Mecánica terrestre*, Barcelona, Tusquets.
- VÁZQUEZ MONTALBAN, M. (1997): *Ciudad*, Madrid, Visor.